



NUESTROS POLITICOS

MARQUÉS DE ALCAÑICES



21 ENE 1998.

tit. de Bando. Insurgiam N y Mator a. J. Madrid

Todos hablan, bien ó mal,
de este Duque distinguido.
¡Y nadie sabe que ha sido
militario nacional!

SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Jota.—Playeras, por Montilla.—Un ministerial, por Figaro.—La tempestad avanza, por Segundo Mir.—¡Estamos perdidos!, por Balduque.—Contrastes, por M. Rojas.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: Nuestros políticos: Marqués de Alcañices.—Actualidades.—Una disputa, por Cilla.



Echen VV. chinitas á los gallegos. Estos caballeros, á quienes creíamos tan mansos y pacíficos habitantes, han tenido bríos para asustar al Gobierno; y cuidado que lo han conseguido; con otra expansión de esta naturaleza, dan punto y raya á los descontentadizos catalanes, por más que estos últimos hace tiempo que han pasado á la escala de reserva y se contentan, como los militares viejos, con recordar sus gloriosas hazañas; amenazan pero no dan.

Cuando llegó á conocimiento de D. Venancio el plan que se fraguaba en la Coruña, dicen que dió órdenes severas y terminantes de adoptar las medidas de rigor.

El resultado de este *tour de force* ha sido poquita cosa: cincuenta heridos, varios muertos y unos cuantos edificios destrozados.

Ahora se pretende cargar la responsabilidad de este hecho sobre las espaldas gallegas de la autoridad civil, ó lo que es igual, sobre las espaldas de la autoridad gallega.

Por supuesto, ni Sagasta, ni Moret, ni yo podemos consentirlo.

Y apropósito.

Parece que con motivo de la grave situación de la Coruña y de otros asuntos no menos importantes que éste, se ha celebrado una conferencia entre el Ministro de Estado y de los hilos y nuestro héroe D. Venancio.

A juzgar por el extracto que publica *El Liberal* y que copiamos con gusto para satisfacción de nuestros lectores, la conferencia no ha podido ser más oportuna y de trascendencia política. En ella se revelan las altas miras que les unen.

Dice así:

«Empezó hablando el hijo de Lillo.

—¿Conque tanto murmura V. de mí?

—Yo no murmuró. V. es el que me tiene mala voluntad; ha dicho V. que soy un mal Ministro interino de la Gobernación.

—Yo no he dicho *eso*; quien dice *eso es ese* á quien he visitado en Mos. Lo que deseo saber es si está V. ó no con nosotros.»

Hermanos somos en el señor y en el presupuesto y juntos recibiremos el galardón merecido.

Esto tocaba contestar al Ministro interino; pero no fué así, sino:

—«Yo no estoy con nadie; ya sabe V. que me avengo á todo.»

Sí, ya lo sabe D. Venancio, y nosotros también lo sabíamos hace tiempo; pero ya que S. E. lo dice, conste y llegue á conocimiento del que lo ignore, si hay alguno.

Ya aparecen las nubes de la disidencia en el cielo fusionista; cielo que, dicho sea con disgusto de su Hacedor, no hemos visto jamás despejado.

La tempestad se acerca y no se harán esperar mucho tiempo sus maravillosos resultados.

Los aficionados á esta clase de espectáculos, tan naturales como convenientes, están de enhorabuena.

Hace pocas noches me hizo observar un colega amigo mío al cometa Romero Girón, y á juzgar por los reflejos que

de él se han visto en *El Atlántico*, parece que trae mucha cola y tiene tendencias á acercarse á nosotros, separándose cada día de la órbita en que estaba.

El satélite Vega Armijo está hace mucho tiempo eclipsado, y se cree que no habrá medio de transmitirle la luz.

Si á todos estos síntomas de próximo cataclismo añadimos que la *estrella errante* Sagasta, que funciona de sol en este cielo, está llamada á desaparecer de nuestra vista ó á volver á sus antiguos dominios, en donde á cambio de la frialdad que hoy disfruta se le ofrece la brillantez y calor que antes tenía, se comprenderá fácilmente el fin de nuestro destino; digo, el de ellos.

Una cuestión importante se presenta sobre el tapete verde de la gran mesa política, y llamo al tapete, verde, por ser el color que en este asunto le corresponde.

En el centro de esta gran mesa hay un tablero de *damas*: Varios aficionados juegan al ajedrez.

En estos momentos, uno de los colores, el que conserva casi todas sus piezas, prepara un jaque á la Reina.

El color contrario está vencido; sólo le queda la Reina y tres peonitos amenazados.

¿Habrá tiempo para que el jaque sea mate ó llegará antes el dueño del establecimiento á levantar el tablero y dejar con un palmo de narices á los jugadores?

Pronto lo sabremos.

JOTA.

PLAYERAS

Te tengo comparadita
al general Salamanca,
que ha tomado la costumbre
de nadar entre dos aguas.

Señora: Aunque parece
la mar tranquila,
anda por allí dentro
la tremolina,
conque ¡mucho ojo!
porque dicen las gentes
que hay mar de fondo.

Marinero sube al palo,
coge el antejo y avisa
en cuanto se acerque el buque
donde viene Ruiz Zorrilla.

Cuando en las noches del estío
azul y blanca está la mar,
iza las velas, y ¡al avío!
¡porque te tienes que marchar!

Cuando voy á la playa

me acuerdo siempre
de los barcos de guerra
que algunos tienen...
¡Son como aquellos
que teníamos antes
y no tenemos.

Anda el ministro de Hacienda
pescando contribuyentes,
pero de un momento á otro
se van á romper las redes.

En el mar del presupuesto
adas viejas y adas ovas,
pero, al cabo, ya se sabe
qué se tienen que estrellar.

Es Cristinito Martos
como la anguila,
puesto que el hombre tiene
la piel muy fina.
Nadie le pesca,
porque siempre se escurre
cuando le aprietan.

MONTILLA.

EL MINISTERIAL

Este tipo, demasiado conocido por todos y descrito con toda perfección por nuestro popular y castizo escritor festivo *Figaro*, no ha cambiado en su modo de ser.

Vana pretensión sería la nuestra al intentar hacer una descripción más acabada.

En la seguridad, pues, de que nuestros lectores han de agradecernos este merecido honor que tributamos al genio, vamos á copiar algunos párrafos de un artículo publicado el año 33 en *La Revista de España*.

Con esto, á más de apreciar la fluidez de estilo y demás condiciones envidiables de *Figaro*, podrán ver que el ministerial ha sido, es y será siempre el mismo hasta la consumación de los siglos.

«El ministerial podrá no ser hombre; pero se le parece mucho, por de fuera sobre todo: la misma fachada, el exterior mismo. Por supuesto, no es planta, porque no se *cría* ni se *coge*; más bien pertenecería al reino mineral; lo uno porque el ministerialismo tiene algo de mina, y lo otro, porque se forma y crece por superposición de capas: lo que son las diversas capas superpuestas en el reino mineral son los empleos aglomerados en él; á fuerza de capas mecra un mineral; á fuerza de empleos crece un ministerial, pero en rigor tampoco pertenece á este reino.

Con respecto al reino animal, somos harto urbanos, sea dicho con terror suyo, para colocar al ministerial en él. En realidad, el ministerial más tiene de artefacto que de otra cosa. No se cria, sino se hace, se confecciona. La primera materia, la masa, es un hombre. Coja V. un hombre (si es V. ministro, se bastaría, porque si no no sale nada), sonríase V. un rato, y le verá V. ir tomando forma, como el pintor ve salir del lienzo la figura con una sola pincelada. Dale V. un toque de esperanza derecho al corazón, un ligero barniz de nombramiento y un color pronunciado de empleo, y le ve V. irse doblando en la mano como una hoja sensitiva, encorvar la espalda, hacer atrás un pie, inclinar la frente, reír á todo lo que diga: ya tiene V. hecho un ministerial. Por aquí se ve que la confección del ministerial tiene mucho de sublime, como lo entiende Longino. Dios dijo: *Fiat lux, et lux facta fuit*. Se sonrió un ministro y quedó hecho un ministerial. Dios hizo al hombre á su semejanza, por más que diga Voltaire que fué al revés; así también un ministro hace un ministerial á imitación suya. Una vez hecho, le sucede lo que al famoso escultor griego, que se enamoró de su hechura, ó lo que al Supremo Hacedor, de quien dice la Biblia á cada creación concluida: *Et vidit Deus quod erat bonum*. Hizo el ministro su ministerial, y vió lo que era bueno.

Por otra parte, el ministerial es papagayo. Palabra soltada por el que le enseña, palabra repetida. Sacédele así, lo que á aquel loro de quien cuenta Jony que habiendo escapado con vida de una batalla naval, á que se halló casualmente, quedó para toda su vida repitiendo, lleno de terror, el cañoneo que había oído: ¡pum! ¡pum! sin nunca salir de esto.

El ministerial no sabe más que este cañoneo. «La España no está madura.—No es oportuno.—Pido la palabra en contra.—No se crea que al tomar la palabra lo hago para impugnar la petición, sino sólo sí para hacer algunas observaciones, etc., etc.» Y todo, ¿por qué? porque le suena siempre en los oídos el cañoneo del año 23. No ve más que el zurriago, no oye más que á Angulema. Es cangrejo, porque se vuelve atrás de sus mismas opiniones francamente abeja, en el chupar, repil, en el serpear; mimbre, en lo flexible; aire en el colarse; agua, en seguir la corriente; espino, en agarrarse á todo; aguja imantada, en girar siempre hacia su norte; girasol, en mirar al que alumbra; muy buen cristiano en no votar, y semejase, en fin, por lo mismo al camello, en poder pasar largos días de abstinencia; así es que en la votación más decidida, álzase el ministerial y exclama: «Me abstengo;» pero, como aquel animal, sin perjuicio de desquitarse de la larga abstinencia á la primera ocasión.

El ministerial anda á paso de reforma, es decir, que más parece que se columpia, sin moverse de un sitio, que no que anda.

Es, por último, el ministerial, de suyo tímido y miedoso. Su coco es el urbano; no se sabe por qué le ha tomado miedo, pero que se le tiene es evidente; semejante á aquel loco célebre que veía siempre la mosca en sus narices, tiene de continuo entre ceja y ceja la anarquía, y así la anda buscando por todas partes, como busca Guzmán en la *Pata de Cabra* las fantasmas por entre las rendijas de las sillas. El ministerial, para concluir, es sér que dará chasco á cualquiera; ni más ni menos que su amo. Todas las esperanzas anteriores, sus antecedentes todos se estrellan al llegar al sillón, á cuyo propósito quiero contar un cuento á mis lectores.

Era año de calamidad para un pueblo de Castilla, cuyo nombre callaré; reunióse el Ayuntamiento, y decidió recurrir á otro pueblo inmediato, en el cual se veneraba el cuerpo de un santo muy milagroso, según las más acordes tradiciones, en petición de la sagrada reliquia y de algunas semillas de granos para la nueva cosecha. Hizose el pedido, que fué al punto mismo otorgado. Al año siguiente, pasaba el alcalde del pueblo sano por el afligido; es de advertir, que contra todas las esperanzas, si bien la cosecha era abundante, el cielo, que oculta siempre al hombre débil sus altos fines, no había querido terminar la plaga, sin duda porque al pueblo no le debía convenir.—«Cómo ha ido por ésta?»—le preguntaba el uno al otro alcalde.—«Amigo—le respondió el preguntado, con expresión doliente y afligido—la semilla asombrosa... pero... no quisiera decirselo á V.—¡Hombré! ¿Qué?—Nada: la semilla, como digo, asombrosa, pero el santo salió flojillo.

Los ministeriales efectivamente, amigo lector, no quisiera decirlo; pero salieron también flojillos.

FIGARO.

LA TEMPESTAD AVANZA

Me carga á mí el gobierno
que en nombre del rey mandé,
cual servil y nefanda
corte de Satanás.

Y como el rey ahora
es un niño inocente,
por eso á mi esta gente
me carga mucho más.

Si no puede aunque quiera
tener iniciativa,
¿la real prerrogativa
en qué viene á quedar?
Pues según yo deduzco
de mi mente confusa,
toda esa ciencia infusa
se reduce á cobrar.
Y no crean ustedes
que esto es ningún misterio;
lo sabe el ministerio,
lo sabe la nación.

Más no durará mucho,
pues la marea sube
y ya se ve la nube,
no tardará el ciclón.
El día que descargue,
que ya está muy cercano,
al farsante y tirano
no le valdrá correr.
Para el fiero elemento
no habrá privilegios;
cuanto más elevados
mejor han de caer.

SEGUNDO MIE.

¡ESTAMOS PERDIDOS!

¡Dios mío! *La Correspondencia* va á dar al traste con nuestros propósitos. *La Correspondencia* se declara enemiga del señor Salmerón.

De nada sirve que el ilustre filósofo se quame las cejas estudiando los arduos problemas políticos y llevando el convencimiento al ánimo del país. Todos nuestros afanes resultan infructuosos ante la actitud del periódico, ó cosa así, que redactan unos cuantos jóvenes de pie rápido, en colaboración con todos los presuptivivos del reino.

Veámos algo de lo que dice el órgano, ó tubo digestivo, de todos los ministerios:

«Ha sido muy comentado esta tarde el discurso pronunciado por el Sr. Salmerón en la Coruña (Vigo y la Coruña son sinónimos, para ciertos geógrafos de caballería), y por cierto con una firmeza de juicio y dureza de frase, que no han sido acompañar á las críticas que hasta ahora se habían hecho de sus discursos.»

Aquí se ve, desde luego, la hostilidad manifiesta del colega, vamos al decir, hacia el expresidente de la República española.

¡Estamos perdidos!

Desde el momento en que *La Correspondencia* nos niega su apoyo, declarando que «la conciencia pública y la imparcialidad de la historia rechazan esos fáciles alardes de valor y esas vanas amenazas del Sr. Salmerón,» las fuerzas del partido republicano decaen notablemente, y hay patriota que ayer estaba dispuesto á lanzar el grito de insurrección, y hoy se mete en la cama para que le pongan todas las sanguijuelas necesarias á fin de evitar una apoplejía.

¿Por qué nos odia *La Correspondencia*? ¿Por qué coloca obstáculos insuperables en nuestro camino?

Cuando acudía á las antecelas de los ministros republicanos, la cosa pública marchaba perfectamente, y hasta parecía que nos sentaban mejor los cuellos de la camisa. Ahora, desde que se ha alejado de nosotros para revolver las cazuelas donde se guisa el sabroso presupuesto, todo nos sale al revés.

¿Cómo nos compondríamos para conseguir los favores del órgano? Estamos dispuestos á hacer todo género de sacrificios, incluso el de leernos el *Viaje al rededor del mundo*, de Tarrago, ó los *Santos* de Santa Ana, con tal de que no nos hostilice y nos ayude á dar sepultura al cadáver putrefacto de la situación.

Es de suponer que el eminente orador, al leer el suelto de referencia, habrá experimentado un desaliento mortal, porque no hay argumentos que resistan la crítica incisiva y contundente de los chicos de *La Correspondencia*.

Porque es lo que se habrá dicho el ilustre filósofo:

—¿V qué hago yo ahora, teniendo enfrente al periódico más serio, y más didáctico, y más respetable de España? ¿Con qué cara me presento delante de nadie? ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Qué desgraciado soy!

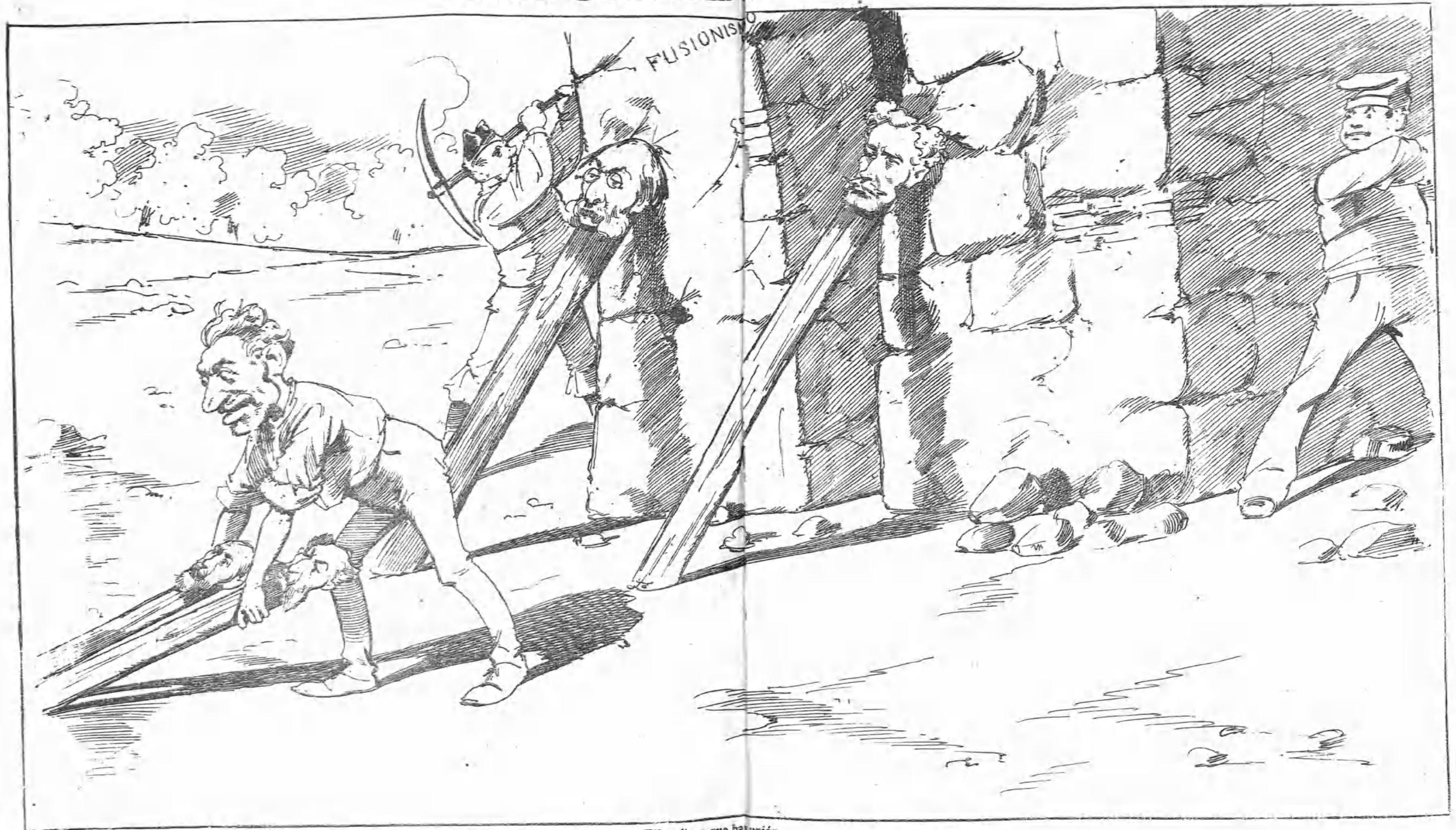
Todas las patronas de huéspedes de la Península, todos los palafreneros y todos los municipales de España saben á estas horas que el discurso del Sr. Salmerón ha sido desfavorablemente comentado... (Y ya no puede haber república posible).

No dejará de haber seres escépticos, verdaderos monstruos de perversión, que después de leer *La Correspondencia* con ánimo de llamar al sueño, habrán sido sorprendidos despreciativamente, ante la osadía sin límites de ciertos noticieros, que hablan del eminente filósofo, como pudieran hablar de cualquier Venancio González, pero estos son los menos.

La parte sana del país habrá leído el suelto, y declarará *épo facto* que la democracia ha sido herida de muerte, y que aquí no queda más salvación que la que nos ofrecen Pepito Canalejas y otros monárquicos de última hora.

Vá salve el gobierno lo que se hace al pasar á *La Correspondencia* la mano por el lomo, aunque sea mala la comparación. Con el apoyo de este importante diario, no hay gobierno que

ACTUALIDADES



Ellos dicen que hay unión
y arraigo en la situación,
pero ya entiende el más miope,
que está haciendo la fusión
la tela de Penelope.

no prospere, ni institución que peligre, ni monárquico que no engorde.

La Correspondencia es, no sólo periódico ameno, sino también libro de consulta donde el pensador busca ideas que le faltan, amas de cría que necesita o carros de mudanza, cuyo domicilio ignora, y casi todos los españoles, antes de meterse en la cama, leen los sueltos políticos, para fijar su línea de conducta.

A lo mejor dice el notabilísimo periódico:

«El conocido y reputado fusionista D. Simón Pérez se propone escribir una obra sobre la necesidad de usar trabillas y dejarse crecer el pelo del cogote.»

Y al día siguiente, España entera declara que D. Simón es un fusionista como una casa y un ilustre autor de libros, porque así lo afirma *La Correspondencia*, que nunca se equivoca.

La autoridad de este periódico en todos los ramos llega á constituir un verdadero culto.

Hasta hace poco, todos creíamos que Mendigorria no era un puerto de mar; pero dijo el periódico en cuestión que allí había fondeado la fragata *Navas de Tolosa*, y desde entonces, nadie duda de que puede haber mar hasta en la Fuente de la Teja.

¡Oh! Bien sabe Dios cuánto lamentamos la actitud hostil de *La Correspondencia* respecto del Sr. Salmerón, porque vamos á tener en frente, por de pronto, á todos los barrenderos del municipio, á todos los lectores del diario dinástico, y á la mayoría de los guardas de consumos.

El suelto á que aludimos ha ocasionado ya disgustos tremendos, y ha caído como una bomba en el seno del partido republicano.

Conocemos á un consecuente democrata, que al leer el ataque dirigido á su correligionario, estrujó el periódico con desesperación, puso en blanco los ojos y se introdujo en un lugar reservado de su domicilio, donde permaneció algunos minutos.

Cuando reapareció, le preguntamos por el número de *La Correspondencia*.

—No me pregunte V. nada—dijo.

—¿Por qué?

—Porque ya no existe.

BALBUQUE.

CONTRASTES

Escribí más que el Tostado
y ni un céntimo gané;
me hice músico, pinté,
y obtuve igual resultado.

Presté á España mis servicios;
fui tenor, barba y galán,
y no gané para pan
en artes, ciencias, ni oficios.

Visto mal, mas pago al sastre
mi ropa de poco precio,
me ve el mundo, y con desprecio
exclama:—¡Ese es un falastre!

Viendo mi suerte cruel,
y que mi estado era crítico,
busqué otro oficio: el político,
y avaro me lancé á él.

Llevo poco tiempo, mas
ya soy rico aunque os asombre.
¡Ya soy político! ¡Un hombre
como todos los demás!

Y ese mundo al ver mi traje
flamante y de mucho precio,
con la sonrisa del necio
exclama:—¡Es un personaje!

M. ROJAS.



LETRA MENUDA!

Con el discurso de Vigo
gana la coalición.
Es cosa de decir ¡viva
don Nicolás Salmerón!



En las reales caballerizas se ha descubierto un desfaldo que asciende á la cantidad de dos millones de reales.

Los males se cortan de raíz; una vez fuera la causa no hay que temer sus efectos.



De nuestro colega *El Progreso de Castilla* tomamos lo siguiente:

«Sinceridad electoral.—En los pueblos de Olnos, Villaprovedo, Villameriel y Villamiño, los alcaldes constituyeron las mesas á su gusto, sin permitir tomar posesión á nuestros interventores, con el fin de dar todos los votos á los candidatos ministeriales, como así lo hicieron.

En Villaprovedo y Villameriel se presentaron los notarios requeridos por nosotros para levantar acta, y se les echó del local.»

Bueno, ¿y por qué no llevan á presidio á esos alcaldes?

Porque todas esas cosas constituyen delitos penados en el Código...

¿Verdad, D. Venancio?



Los guardias civiles presos con motivo de los sucesos de la Puerta de Hierro han sido condenados á un año de presidio, y á cumplir el resto de su empeño en el Fijo de Ceuta.

No puede darse justicia más pronta ni mejor administrada.

Ya sabe la benemérita lo que debe hacer si quiere librarse en lo sucesivo de un percañe semejante. No meterse en lios y dejar hacer á ciertos personajes lo que más les cuadre.



El Sr. Romero Girón, según parece, es el encargado por los demócratas monárquicos para empujar al Gobierno por el camino de las reformas.

Nadie más apropiado que él para hacer que marchen adelante; dirá como el cura del cuento: haced lo que yo digo y no hagáis lo que yo hago.



Continúa el trasiego
de jefes y oficiales,
que van á pasar toda
la vida haciendo viajes.
Le ha entrado á Su Excelencia
tal gana de mermarles,
que si ni de este modo
consigue que se cansen,
¡hará que descarrilen
para lograr sus planes!



Dice *El Liberal*:

«Coincidiendo con las perturbaciones geológicas que tantos estragos han causado en los Estados Unidos, han aparecido cerca de la Habana abundantísimos manantiales.»

Sr. Ministro de Ultramar, ahora es ocasión de lavar la ropa sucia de la administración cubana.

Nuestro colega olvida que hace falta otra sustancia con grandes virtudes históricas, porque las manchas de esa ropa no salen con el agua sola.

Ya buscaremos un químico que tiene una composición de colosal poder, para limpiar esas y otras muchas suciedades. Las de los trece millones de la administración de Granada, por ejemplo.



Para el Director de nuestro colega *La Masa de Fraga* pide el fiscal de la Audiencia de Ciudad Real dos años, cuatro meses y un día de prisión correccional, 1.500 pesetas de multa y costas.

Y dirá al ver esto D. Antonio:

¡Nadal! Lo mismo que yo, cuando actuaba de... Sagasta.



El Estandarte no se explica que los hombres políticos tengan prisa para volver al poder.

Ya lo creo; á los que nuestro colega se refiere tienen cebo para mucho tiempo.



En la Granja hace frío, mucho frío. Los palaciegos, gente que mira por su salud, han renunciado á aquel sitio de recreo, temerosos de adquirir enfermedades peligrosas.

Lo que á los palaciegos les sucede es que les gusta arrimarse al sol que más calienta, ó lo que es igual, á donde más caliente el sol, y éste apenas si se deja ver por aquellas agrestes rocas.



Dice un colega que el Gobernador trata de reorganizar la policía, contando para ello con dos ó tres proyectos.

Falta nos hacía esta medida, pero me parecen muchos proyectos para una cosa tan sencilla. Con uno solo basta y sobra para conseguir el objeto.

Que cumplan todos con su deber.

Este es el mejor proyecto.



Al príncipe Alejandro de Bulgaria, que ha alcanzado una fama extraordinaria, le ha dimitido el czar, quiera ó no quiera, por una friolera.

¡Quitán en estos tiempos desgraciados, lo mismo que el reloj, los principados!



El Presidente de la República del Uruguay ha pedido á las autoridades judiciales que suspendan las investigaciones acerca del atentado reciente de que ha sido objeto, y que pongan en libertad á las personas presas.

Lo mismo que se ha hecho aquí sobre poco más ó menos.



Va á darse nueva organización al servicio de incendios. Felicitamos al fusionista que se quede con la subasta.



¡El Gobernador civil tiene un cañón!

Va á organizar la policía.

¡Cielos!



El Marqués de la Vega de Armijo ha declarado que nunca será elemento de discordia en la fusión.

¿Qué apostamos á que dentro de dos meses dice que el Gobierno es el que se sale del dogma del partido?



Según *La Correspondencia*, el 25 llegarán á Ginebra la infanta D.^a Eulalia y su joven esposo, donde permanecerán tres semanas con objeto de visitar la patria de Guillermo Tell.

¡Carambal! Como tranquilizan el ánimo estas halagadoras noticias. Tarareemos:

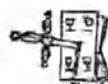
*Guillermo Tell,
hombre inmortal,
que á los cosacos...*



El ministro de la Gobernación ha visitado al ministro de Correos y Telégrafos de Francia.

Qué compromiso para D. Venancio.

¡Un hombre que no conoce más idioma que el manchego!



Ya se ha levantado el estado de guerra en la Coruña.

Vuelva la calma á los estómagos dinásticos.

¡Ah! Y que no dimita el gobernador.

Sería una pérdida para las instituciones.



Ha desaparecido por completo la epidemia de sarampión.

Ya pueden volver sin cuidado los niños parlamentarios de la mayoría.

¡Dios protege á la inocencia!



El general Salamanca está tomando carrera.

El general Martínez Campos está preparando los obstáculos para que se estrelle.



El Padre Santo ha conferenciado largamente sobre asuntos de España con un italiano que ha residido algún tiempo en Madrid.

¡Qué cosas habrán dicho á nuestro Santo Padre, que piensa, con tal motivo, escribir una carta á los obispos españoles.



La Iberia está haciendo grandes esfuerzos para convencernos de que el partido liberal cumplirá sus compromisos.

¿Cuánto tiempo necesitarán para hacerlo? Porque ya llevan nueve meses y no han cumplido ninguno.

De estas cosas siempre se ocupa uno de ellas cuando no hay otras de qué tratar, como me sucede á mí ahora.



Hemos recibido el tomo 30 de la *Biblioteca Demi-monde*, que se titula *El mono sabio* y es debido á la pluma de Ricardo Blasco.

Se revela en todas sus páginas la chispeante gracia del autor, y sirven de salsilla apetitosa el diálogo animado y vivo y los chistes de color de cereza, dichos siempre con muchísimo ingenio.

Antes de quince días no queda rastro de la edición.

Ya lo verán VV.



UNA DISPUTA



—Yo le digo á V. que somos los dueños ab-
solutos de todas las Carolinas.

—Y yo le digo á V. que de todas no, porque
en mi mujer no manda nadie más que este cura.

ANUNCIOS

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.—Provincias: Semestre, 4,50; año, 8.—Extranjero y Ultra-
mar: Año, 15.

PRECIOS DE VENTA

Un número en venta, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes. Los suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en librán-
zas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso.

A los corresponsales se les remitiran sus cuentas á fin de mes, y se retirará el paquete á los que no hayan satis-
fecho su importe antes del 8 del mes siguiente.

Hay colecciones completas y se servirán á todos los que deseen suscribirse desde la fecha de su fundación por
los precios marcados.—La correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FERRAZ, 40, PRINCIPAL IZQUIERDA. Despacho: todos los días de diez á cuatro.

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publican los domingos y contiene
ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 2.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven
si el pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus
pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos
de franqueo, con exclusión de los diámbros móviles.
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á

fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfe-
cho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.
 Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA LAS ESPECIALES DE

PENALES Y TELÉGRAFOS

Se prepara con arreglo á los programas oficiales por emple-
dos de los respectivos cuerpos.
Las clases darán principio en 1.º de Agosto, y todas las asis-
tencias serán de lección diaria.
Los precios sumamente módicos.
Horas de ver al director: de 9 á 11 de la mañana y de 4 á
de la tarde

ESCRIBO, S. S.ª DERECHINA